

CAPÍTULO 4 |

MIEMBROS DE ORGANIZACIONES SOCIALES Y COMUNITARIAS COMPARTEN SU EXPERIENCIA

CLAUDIO BÉJARES, DIEGO OLIVARES, FRANCISCA RODRÍGUEZ, JORGE SELEME, NANCY ROJAS, MANUEL PÉREZ, GERMÁN RODRÍGUEZ Y PAULO CARRILLANCA SON LOS REPRESENTANTES DE LA PARTE OLVIDADA Y, MUCHAS VECES, ESTIGMATIZADA DEL PAÍS. ELLOS SON DIRIGENTES ESTUDIANTILES, SINDICALES Y TRABAJADORES, QUE INVITADOS POR LA UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES, EL HOGAR DE CRISTO Y LA FUNDACIÓN PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA, RELATAN CÓMO SE VEN REPRESENTADOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN NACIONAL. HABLAN DE LA IMAGEN QUE LOS MEDIOS REFLEJAN DE ELLOS Y DE CÓMO SE PUEDE MEJORAR ESTA REALIDAD.

FRANCISCA
RODRÍGUEZ

CLAUDIO
BÉJARES

DIEGO
OLIVARES

JORGE
SELEME

NANCY
ROJAS

MANUEL
PÉREZ

GERMÁN
RODRÍGUEZ

PAULO
CARRILLANCA

| FRANCISCA RODRÍGUEZ HUERTA ANAMURI

NACÍÓ EL 16 DE JUNIO DEL AÑO 1946. HA DESEMPEÑADO CARGOS EN EL MOVIMIENTO CAMPESINO, EN LA CONFEDERACIÓN EL INCA Y EN EL DEPARTAMENTO FEMENINO DE LA COMISIÓN NACIONAL CAMPESINA. ACTUALMENTE ES MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE MUJERES RURALES E INDÍGENAS, ANAMURI. Y TRABAJA COMO PRODUCTORA DE FLORES.

"**C**uando un pueblo agobiado por los años de exclusión y olvido se decide a tomar en sus manos su destino, para restablecer la totalidad de sus derechos atropellados, está ejerciendo el más elemental derecho a la vida como individuo, nación y cultura".⁽¹⁾

En todas las etapas del desarrollo social chileno, los problemas de nosotras, las mujeres, han sido distintos, variados y múltiples. Si analizamos la conformación política, social y económica de la sociedad chilena, nos daremos cuenta de que uno de los sectores más desprotegidos es el de la mujer rural y concluiremos que su situación históricamente ha sido mala.

El análisis desde esta perspectiva, nos lleva a afirmar que los problemas de la mujer rural, no tan sólo son propios de ellas, sino que incluyen al hombre y a la sociedad en su conjunto y su solución es también un problema social, cultural y abarca a todas las mujeres de Chile.

En todos los tiempos y épocas, para solucionar los problemas sociales, hombres y mujeres nos hemos organizado. En Chile existe una historia muy amplia en este sentido. Las mujeres no hemos sido la excepción y ANAMURI es el resultado de un largo y difícil camino de reconstrucción y de organización. Comprendimos que luchando juntas tenemos más posibilidades de avanzar, de derribar los obstáculos actuales y de jugar un papel activo para construir democracia.

Y así nació ANAMURI, el 13 de junio de 1998, de las mujeres que hemos luchado por otras mujeres iguales a nosotras, pero desde nuestras organizaciones, para abrir espacios y defender sus derechos no sólo como trabajadoras sino también los de género.

En todas nosotras, las que nos comprometimos con esta idea, existía el convencimiento de haber crecido y estar en el momento de visibilizarse, de mostrar a todas y a todos la amplia capacidad de

⁽¹⁾ Mujeres Rurales e Indígenas en marcha hacia un nuevo milenio, ANAMURI 2000.

organización que había alcanzado uno de los sectores más discriminados y estigmatizados de la sociedad chilena, las mujeres rurales e indígenas.

La discriminación

En general, las mujeres hemos sido discriminadas en muchos ámbitos de nuestra vida, lo que ha impedido el desarrollo pleno de nuestras potencialidades, convirtiéndonos, de paso, en un sector altamente vulnerable. En su aspecto socioeconómico estas mujeres están definidas como pequeñas productoras o trabajadoras precarias. Por otra parte, la posición que ocupa como mujer en una sociedad eminentemente patriarcal es completamente desfavorable.

En este contexto, no cabe duda de que una de las labores fundamentales que se debe promover desde las organizaciones, es el apoyo y la potenciación de la formación de liderazgos femeninos. En este ámbito las acciones están necesariamente enfocadas a evitar la discriminación en diferentes aspectos, tales como género, clase y etnia.

Dado los anteriores elementos, la intención es poder comunicar la experiencia de lo que es ANAMURI y, a la vez, dar cuenta de los procesos a través de los cuales las mujeres rurales e indígenas reinterpretan su experiencia otorgando sentido a la práctica social que desarrollan. Queremos abrir las puertas de nuestra organización, el corazón de ANAMURI, y mostrar su naturaleza que hace del universo de sus afiliadas una historia de vida, una historia de país: la mujer rural e indígena de Chile.

Las comunicaciones

Hoy en día, en medio de la vorágine que nos entrega el sistema, nos encontramos con una temática necesaria e imprescindible para el desarrollo óptimo de la dinámica organizativa.

Chile es una larga y angosta faja de tierra, sus regiones se encuentran repartidas por todo el territorio nacional de manera tal que existen largas distancias entre una y otra. Esto se traduce en una problemática compleja entre las organizaciones de base que componen la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI, al no tener acceso rápido y fácil a los medios de comunicación.

En el desarrollo del fortalecimiento organizacional de ANAMURI, el área comunicacional es uno de nuestros principales “cuellos de botella” a resolver para enfrentar la fuerte ofensiva comunicacional que sustenta el actual modelo económico. El Departamento de Comunicaciones juega un rol estratégico en el desarrollo y fortalecimiento de nuestra organización y una de sus principales funciones, entre otras, es la edición del boletín “El Correo de las Mujeres del Campo”, que tiene por objetivo ser una herramienta comunicacional para la formación y la información sobre las actividades, la coyuntura política y acciones relevantes del acontecer organizacional, social, político y cultural, tanto nacional como internacional.

En la elaboración del Boletín se cuenta con un equipo editor compuesto por dirigentas nacionales, una periodista y una diseñadora, quienes se encargan de analizar, discutir, recopilar y redactar las informaciones que darán contenido a cada Boletín.

La relación con la prensa formal

No es desconocido para nadie que en nuestro país los medios de comunicación hacen oídos sordos a los temas sociales, usando su poder político y social para invisibilizar, dentro de la sociedad civil y de la opinión pública, temas tan trascendentes para el vivir democrático de Chile. Y, en general, toda la sociedad civil siente que no está representada por los medios.

Sus pautas se centran en lo que ellos consideran importante, teniendo en consideración que la mayoría de los medios comunicacionales se encuentran en manos del poder económico del país, es decir de la mano de la derecha. Nosotras como organización hemos sentido la discriminación comunicacional, la exclusión de las agendas informativas, y peor aún, la utilización de nuestros temas en beneficio de los intereses mediáticos del momento.

La prensa se está preocupando, principalmente, de la noticia morbosa, y en la actualidad, la prensa amarilla se impone y es lucrativa. Los que más venden son diarios como Las Últimas Noticias o La Cuarta, que basan sus contenidos en el sensacionalismo, en la exposición de la vida íntima de los artistas, políticos e intelectuales, personajes mediáticos que están constantemente apareciendo

“A ANAMURI vienen los periodistas, nos entrevistan, hacen su reportaje, pero censuran la información que les damos”.

en los mass media. Por el contrario, no se preocupan de las organizaciones civiles, de los sindicatos, del quehacer cotidiano de la gente ni de lo que piensa un pobre o una persona de estrato social bajo.

Esta despreocupación la observamos a diario. Si bien hemos tenido como organización cobertura de radio, prensa escrita o televisión –porque los medios siempre están preocupados de temas fijos que deben cubrir para fechas importantes–, sus intenciones sólo son cumplir con la formalidad. A ANAMURI vienen los periodistas, nos entrevistan, hacen su reportaje, pero censuran la información que les damos; dejan solamente lo que a ellos les interesa o la manipulan de tal manera que las preguntas están condicionadas, dirigidas. No podemos plantear temas que al periodista no le interesen.

Un claro ejemplo es el tema de los plaguicidas. Nos buscan para hablar de ello, porque es una problemática muy fuerte en este país. A nosotras, como organización, nos toca por la precariedad en la que se encuentran las mujeres y los niños que van naciendo en un ambiente donde se usan los plaguicidas. Cada día nos damos cuenta de que estamos en una bomba de tiempo, los plaguicidas son los venenos más grandes, pues hacen daño al ser humano y aunque son para matar a los insectos, también matan a los seres humanos.

Pese a ser tan importante y preocupante, los medios no han abordado bien este tema, cubriéndolo superficialmente en la medida en que es un boom o una noticia actual. Por ejemplo, si hay una fumigación en María Pinto y cuarenta niños de una escuela caen enfermos, no se profundiza en el tema a tratar. En este caso, el objetivo de la noticia es causar sensacionalismo y no profundizar en las causas de esta noticia. Situaciones como esas nos las encontramos a diario en titulares de prensa escrita, TV y programas radiales.

ANAMURI es la única organización en su ámbito y la más grande del país y, por lo mismo, ha logrado ser respetada por el empresariado y el Gobierno. Un ejemplo que clarifica estos hechos fue lo suscitado en la Primera Asamblea Nacional de Mujeres Asalariadas de la Agroexportación. Hito histórico, ya que jamás

en nuestro país mil quinientas mujeres del sector, en su mayoría provenientes de sectores pobres, rurales y marginados, se habían reunido a evaluar las inhumanas condiciones laborales a que son expuestas. Esto, a pesar de que generan una de las fuentes de riquezas más grande de Chile.

Así fue como en el Edificio Diego Portales, el 26 de agosto de 2002, frente al Presidente de la República, Ricardo Lagos, la Primera Dama, Luisa Durán, los Ministros del Trabajo, Secretaría General de Gobierno y SERNAM, además de diversas autoridades de los distintos servicios públicos, diputados y empresarios del sector, las mujeres pusimos la voz en alto y denunciábamos temas tan complejos relacionados con los ámbitos de la salud, trabajo, contratos y previsión social. En aquella ocasión todos los medios de comunicación estuvieron presentes, disponiendo de todas las facilidades para que accedieran a la información: sala de prensa, informaciones previas, conferencias de prensa, y otras.

Sin embargo, para sorpresa y desilusión nuestra, al otro día ningún medio de comunicación publicó una sola frase de lo que ese día había sucedido en nuestro país. Una vez más, la voz del pueblo, de los sectores más pobres y marginados del país, no fue escuchada. La voz de las mujeres trabajadoras fue invisibilizada.

Los cuestionamientos son muchos: ¿a los empresarios les convenía que mil quinientas mujeres alzarán la voz en pro de sus derechos laborales?, ¿al Presidente Lagos le convenía que el país se diera cuenta de que no había cumplido una de sus metas y promesas realizadas durante su candidatura?, ¿convenía que el mundo supiera que la fruta se exporta bajo la explotación de miles de trabajadoras?

La prensa sensacionalista no se interesó en publicar nada, porque no hubo incidentes, no le tiraron huevos al Presidente, no hubo sangre.

Los medios de comunicación han jugado un papel muy negativo para nuestro sector, pues todo lo que tiene que ver con desarrollo o trabajo no es abordado para darlo a conocer públicamente. Solamente nos llaman cuando en el Congreso se está discutiendo un proyecto de ley –como el de los contratistas o la flexibilización laboral– para ver qué decimos, cuál es nuestra opinión. Así, nos preguntan dos o tres cosas y nada más, nos llaman para mostrar la postura opuesta y buscar la confrontación. Pero no para hacer

seguimiento, para que esto se transforme en la voz oficial de un problema social que tenemos en el país.

La experiencia nos dice que los medios de comunicación no se preocupan por nuestro origen, por nuestra razón de ser y de nuestros esfuerzos por entregar una vida más digna a miles de mujeres que viven en condiciones extremas de pobreza.

Los medios alternativos

Pese a este oscuro panorama, siempre estamos tratando de proyectarnos, porque es posible hacerlo. Los medios comunitarios juegan un rol muy importante en esto, ya que las radios, revistas, volantes o boletines comunales nos dan cabida. Hay muchas iniciativas que aparecen cada día a través de estos medios.

Estamos insertos en una red de estrategia comunicacional con distintas personalidades. Trabajamos para que nuestros temas, problemas personales u organizacionales puedan estar dentro de una red que atraviese fronteras. En este contexto, el organismo que ha liderado la comunicación alternativa a nivel organizacional ha sido Eco Comunicaciones, que incluso en marzo de este año organizó un seminario de comunicación alternativa.

Por otra parte, creemos que hay casos que se pueden revertir en la prensa oficial. Un ejemplo de esto es lo que ocurre con Chilevisión, personificado en el periodista Alejandro Guillier. Si bien ha mostrado un interés por informar y dar a conocer “temas duros”, no lo hace con la profundidad que cada uno de estos temas requiere. Sin embargo, a pesar de las injusticias comunicacionales cometidas, sentimos que tenemos la obligación de ayudar a que éste y otros medios puedan generar un cambio, desde su propia conciencia social. Creemos que sí existe el ánimo de generar un cambio, más positivo y constructivo para nuestra sociedad.

Estamos conscientes de que tenemos que aprender a sobrevivir con esta realidad mediática y, a partir de ello, generar un cambio constructivo. Por otra parte, no podemos vivir en función de si los medios nos toman o no en cuenta. La idea es seguir haciendo nuestro trabajo, porque no hacemos esto para la noticia, lo hacemos porque hay un convencimiento, una ideología detrás que significa que ANAMURI está inserta en un tema importante y que debemos defender, no producir “sensación” a través de la prensa.

Para no ser injustas, debemos señalar que en las provincias la cobertura de prensa es mucho mayor y efectiva que en Santiago. En efecto, en todos los actos hay prensa y las organizaciones salen en esos medios.

Consideramos que esta situación debería producirse en todo el país porque los periodistas y los medios, por ética profesional, deben estar al servicio de las personas y no las personas al servicio de los periodistas. Ellos son trabajadores igual que nosotros.

Actualmente, hay casos que nos dan un poco de esperanza para seguir trabajando. Existe prensa pública alternativa que está siendo “consumida” cada vez más por la gente, como Rocinante, The Clinic, Le Monde Diplomatique, La Firme, Punto Final, El Siglo. Todos estos medios son leídos por personas que, sin ser necesariamente de partidos izquierdistas, compran estos semanarios con el fin de tener otra opinión, muchas veces más profunda.

Otro caso es el programa “31 minutos” que se convirtió en un fenómeno pues, pese a que no se trata de un programa serio, hace críticas y cuestiona el actual modelo comunicacional. Un programa para niños captó a un público adulto, lo que se explica porque la gente está necesitada, ávida de otras propuestas y no de la entrega lineal de información.

Estas son señales que nos dicen que esto fue un bajón y que no todo está perdido, la gente está sacudiéndose de esta maraña comunicacional, implantada por el modelo, de acuerdo a su estrategia ideológica.

El tema es complejo, pero nuestra organización seguirá luchando para poner en la agenda mediática formal lo que las trabajadoras de la tierra, del agua, del agro, son, mostrando sus problemáticas y sus derechos. Seguiremos utilizando con poco presupuesto nuestras propias herramientas comunicacionales y seguiremos agradeciendo a los medios alternativos por entregarnos un espacio de acción social y política en sus páginas.

| **CLAUDIO ANDRÉS BÉJARES**
CORPORACIÓN NUESTRA CASA

REALIZÓ SUS ESTUDIOS EN EL LICEO MANUEL BARROS BORGÑO DESEMPEÑÁNDOSE, POSTERIORMENTE, COMO RELACIONADOR SINDICAL EN “CORREOS DE CHILE”. ACTUALMENTE RESIDE EN LA CORPORACIÓN “NUESTRA CASA” -QUE ACOGE A PERSONAS QUE VIVEN EN SITUACIÓN DE CALLE- DESEMPEÑANDO EL CARGO DE PRESIDENTE DE LA DIRECTIVA DE RESIDENTES. ADEMÁS TRABAJA COMO CARTERO EN DIVERSAS INSTITUCIONES.

Permítannos comenzar este texto contándoles un hecho que nos sucedió. El jueves 7 de agosto de 2003, a las 23:30 horas, quince voluntarios que estábamos trabajando en La Vega vimos llegar dos camiones de basura, cuatro camionetas de seguridad y efectivos de policía. En la total confusión e impotencia, fuimos testigos de cómo muchas personas que dormían ahí fueron despojadas de sus bienes, que luego eran arrojados a los camiones de basura. Sin distinción, frazadas, cartones, colchones, nylon, cajones con comida, escombros y ropa eran triturados por el mecanismo. Lo que para las autoridades era basura o material de desecho, para sus dueños eran los escasos bienes que poseían (y parte de su propiedad privada).

Los residentes y voluntarios de la Corporación Nuestra Casa nos acercamos a pedir explicaciones a las personas de la municipalidad, de seguridad y a Carabineros. Ellos no daban respuesta y decían que cumplían órdenes superiores. Tratamos de hacerlos entrar en razón, argumentando razones humanitarias y refiriéndonos al sufrimiento de las personas despojadas. Todo fue en vano. Sólo una cosa pudimos hacer para detener aquel hecho que llenaba de dolor a tantas personas: un voluntario tomó su celular y trató de conseguirse algún teléfono de canales de televisión. Como no le fue posible, se paró al lado de los encargados de la operación y empezó a simular un contacto telefónico con distintos canales, relatándoles lo que estaba sucediendo y agradeciéndoles por aceptar ir a cubrir los hechos en ese mismo momento.

La actitud de los responsables del desalojo cambió en ese minuto. Empezaron a hacer llamadas a sus superiores, nos pedían que esperáramos a que obtuvieran respuesta, se pusieron nerviosos. Al cabo de cinco minutos, los cerca de seis vehículos prendieron sus motores y desaparecieron en caravana.

Con este ejemplo, de una inventada relación estrecha entre canales de televisión y personas que viven o trabajan con el proble-

ma de la situación de calle, queremos plantear lo importante que puede resultar un acercamiento entre estos mundos. Más adelante vamos a contarles la forma en que nosotros pensamos que podemos tratar de evitar los problemas que trae un periodismo irresponsable y banal, y cómo creemos que se debiera fomentar un periodismo que ayude a las personas en situación de calle.

Tal vez, después de este texto, los contactos telefónicos con los medios de comunicación no serán ficticios, y si vuelven a ocurrir atrocidades como la acontecida en La Vega, podamos contar con un verdadero apoyo que sirva para mostrar al país las actitudes y acciones que no se deben tener con las personas en situación de calle, sensibilizando los corazones de las personas que están en sus casas.

¿Por qué se hace este texto?

Para dar a conocer y dar testimonio de que en el mundo hay gente que se preocupa por quienes lo necesitan. Hablar de Nuestra Casa es como decir “te quiero” a una hermana o hermano. Es así como quiero a Nuestra Casa. Llevo un tiempo prudente viviendo en ella y me enaltece saber que este mundo tiene personas que se preocupan de otras, que hay un mundo solidario en medio de esta sociedad corrompida por lo material. Y nos hemos percatado de que Dios se posa en medio de nosotros cuando tenemos que ayudar a un compañero residente. Cada vez que hay un problema buscamos una solución.

Presentación de Nuestra Casa

Nuestra Casa se formó un día 16 de agosto de 2000. Pero no nació ahí, sino que nació cuatro años antes, cuando un grupo de universitarios, liderado por Karinna Soto y Javier Zulueta, comenzó a recorrer diferentes lugares de Santiago (hospederías, caletas, rucos...), compartiendo con las personas en situación de calle un café y un sándwich. Empezaron a nacer lazos de amistad y humanidad. Y estos jóvenes se dieron cuenta que estas personas destrozadas por la sociedad o por sí mismos necesitaban una oportunidad. Pero una oportunidad real y concreta. Vieron el dolor y la tristeza en ellos. Empezaron a organizarse tan sólo con

la intensión de darles un lugar digno donde vivir, una cama digna, una comida digna, un trato digno.

Hoy en día Nuestra Casa va más allá. Se han producido en su historia, un sinnúmero de cambios, como por ejemplo, la participación, basada en un consejo de residentes con reuniones periódicas todas las semanas, donde se ve lo bueno, lo malo y lo feo; la afectividad, que se traduce en que hemos aprendido a querer y respetar a nuestros semejantes y por tanto a nosotros mismos.

Los peligros de un periodismo banal

El periodismo de cara a la situación de pobreza, representada en las personas que viven en la calle o que deben albergarse en instituciones, puede convertirse en un medio que ayude a la superación de ella o hacer de la pobreza un espectáculo, en el que se le exhibe como un trofeo para ganar audiencia y reconocimiento.

Es necesario realizar distinciones dentro de esta realidad, pues parece que, por el hecho de ser “pobre”, gratuitamente se adjudican una serie de calificativos, tales como drogadictos, ladrones, flojos, etc. De esta manera, se dificulta la posibilidad de una comprensión más acabada de este grupo, generando una serie de mitos donde prima el sensacionalismo periodístico, pues al parecer éste resulta más atractivo que la propia realidad. Así, se dificulta la oportunidad de escuchar los testimonios de las personas, y sus historias de vida son interpretadas de manera que resulten más atractivas periodísticamente.

Nos hemos encontrado ante una serie de declaraciones públicas que más que aludir a la realidad dan cuenta de prejuicios que giran en torno a ésta, como es el caso de pensar que las personas en situación de calle son delincuentes, drogadictos, alcohólicos y flojos. Si bien hay algunos que poseen estas características, no hay que generalizar.

En relación a esto último, recuerdo que en una oportunidad vino a la Corporación un periodista de un diario X y escribió un reportaje acerca de Nuestra Casa, describiéndola como una casa de acogida de borrachos, drogadictos y delincuentes. Antes de leer la publicación todos esperábamos con ansias el reportaje, sin embargo, cuando leímos estas declaraciones, nos impactó mucho ver cómo se había cambiado la información. Esta situación nos

“Por el hecho de ser ‘pobre’, gratuitamente se adjudican una serie de calificativos, tales como, drogadictos, ladrones, flojos...”

hizo reflexionar acerca de la utilidad de las entrevistas, pues al parecer sólo importa hacer preguntas sobre el evento sin fijarse en que éstas pueden causar malestar o colocar en situación de riesgo al entrevistado.

Es igualmente fuerte ver que a las personas que reciben algún tipo de ayuda, en ocasiones se les ha solicitado agradecer públicamente. Aún cuando estas manifestaciones son importantes, nos hacen reflexionar acerca del objetivo de estos eventos, destacando el sentido de un espectáculo que busca la convocatoria de mucha audiencia, más que la sensibilización del resto de la sociedad sobre las situaciones de calamidad y dolor que experimenta diariamente este otro sector de nuestra sociedad.

Por último, destacamos la serie de ofrecimientos de apoyos materiales, económicos o de orientación que se realizan a través de los distintos medios de comunicación, resultando común situar a los beneficiarios en una situación pasiva-expectante, quienes se ilusionan con esta oportunidad. Sin embargo, en muchos casos la ayuda o no es todo lo prometida, o llega tarde, rompiéndose nuevamente la confianza en el otro, situación que se ha repetido reiteradamente en la historia de las personas, generando desesperanza.

Las potencialidades de una amistad entre el periodismo y la situación de calle

Consideramos que para la generación de material informativo consistente, es necesario dar un vuelco en la relación que se establece con la persona protagonista de la historia relatada, al momento de realizar la entrevista. Es tiempo de que se generen encuentros que faciliten nuestros intentos por constituirnos en sujetos activos que se toman la palabra, y no objetos de diversos reportajes periodísticos. Es necesario que, tanto el periodismo como la sociedad en general, estemos abiertos al aprendizaje que puedan entregarnos las diferentes historias de vida de las personas que constituimos esta sociedad.

A partir de la experiencia que hemos vivido en Nuestra Casa, nos damos cuenta que en la medida que estemos involucrados activamente en la relación que se establece entre el periodista y la persona en situación de calle, es decir, en opiniones y testimonios, será posible construir relaciones más sinceras y confiables entre ambos. Se requiere que ambas partes se conozcan y se pongan de acuerdo o logren establecer compromisos que estén alejados de los prejuicios, estigmas, temores, y que faciliten la posibilidad de encontrarnos con el otro, ya no desde el prejuicio, sino desde la confianza, intentando descubrir su manera de ser en el mundo.

Finalmente, creemos que es fundamental establecer entre ambos una relación colaborativa, pues es nuestra responsabilidad informar a los otros sectores de nuestra sociedad, acerca de la existencia de proyectos sociales que trabajan con personas en situación de calle. De esta manera, todos contribuimos a disminuir las diversas situaciones de injusticia que ocurren diariamente en nuestro país.

Conclusiones

Para que el periodismo se constituya en un verdadero aporte para desarrollar su labor informativa, es necesario inscribir sus prácticas dentro de una educación que tenga en la base los derechos humanos de las personas, sobre todo en nuestros tiempos donde las relaciones se caracterizan por una continua lucha de poder. De esta forma, es posible contribuir a la constitución de una sociedad más integrada y tolerante a la diversidad humana.

Es fundamental avanzar en la investigación y el conocimiento de las personas en situación de calle, antes de darlo a conocer y comunicarlo a través de los diversos medios. Así se puede aportar a la comprensión de las diversas realidades que experimentan estas personas. Una manera de facilitar este encuentro, es por medio del acercamiento de personas en situación de calle con diversos centros educacionales. Esta es una experiencia muy gratificante que hemos experimentado a partir de la oportunidad que hemos tenido en la Corporación de participar en seminarios, charlas para colegios, y otras actividades.

Por otra parte, consideramos importante fomentar la creación de alianzas con los gestores de las políticas sociales, orientadas a disminuir las dificultades que conlleva la situación de calle.

Por último, es fundamental seguir construyendo espacios basados en la participación y el afecto, con el desafío de “bajar nuestras barreras tan propias de estos tiempos” y atrevernos a conocer al otro, dejando a un lado la utilización de juicios de valor.

DIEGO OLIVARES ARAVENA

TRABAJADOR SINDICAL

NACÍO EL 3 DE OCTUBRE DE 1957. COMO EMPLEADO BANCARIO Y DIRIGENTE SINDICAL, EJERCÍO EL CARGO DE PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES BANCARIOS DE CHILE POR CASI UNA DÉCADA. FUE DIRECTOR DEL SINDICATO DE TRABAJADORES N° 2 DE SCOTIABANK Y CONSEJERO NACIONAL DE LA CENTRAL UNITARIA DE TRABAJADORES. ACTUALMENTE ES PRESIDENTE DE LA UNIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES (UNT-CHILE).

Desde la perspectiva sindical, estimo que no hay un efectivo aporte de los medios de comunicación para superar la pobreza, sino que se limitan, con excepciones, a mostrar informaciones superficiales y “livianas”, sin profundizar o dar énfasis en la situación que enfrentan sectores extremadamente pobres y que no alcanzan un estándar de vida familiar mínimo, acorde con la realidad del mundo de hoy.

Esta situación nos preocupa, porque es fundamentalmente en el movimiento sindical donde las consecuencias de la pobreza tienen una mayor repercusión: no se logra superar los márgenes de desempleo y la pobreza tiene directa relación con el mercado de remuneraciones. Cabe señalar que el empleo pleno es la primera prioridad del sindicalismo, y con el actual nivel de remuneraciones, difícilmente se logra una mejor calidad de vida familiar o acceder a trabajos decentes, una de las metas por las que luchamos las organizaciones sindicales. Avanzar hacia dicho objetivo sería un efectivo aporte a disminuir los niveles de pobreza extrema.

Esta realidad, por lo tanto, ha creado otros niveles de pobreza que normalmente no aparecen en los medios de comunicación, aumentando las desigualdades y, con ello, los problemas familiares. Esto ocurre al no lograr metas de superación, aún con la mayor igualdad de oportunidades que hoy existe, lo que profundiza el desánimo y el descontento.

Desgraciadamente hay sectores al interior de los medios de comunicación que no están interesados en contribuir con acciones que permitan superar la situación social. Al contrario, prefieren perseguir sus propios intereses, amenazando la paz social y con ello, la estabilidad de la democracia. ¿Cuántas veces no vemos en titulares de prensa noticias que generan una mayor división social?

Como dirigentes sindicales, tenemos la obligación de rechazar estas políticas si antes no hay voluntad para consensuar propuestas. Esto, además de exigir y mantener –a través de un diálogo

firme y con capacidad de negociación– políticas que apunten a resolver la pobreza angustiante.

Con escasas excepciones, esta realidad no se da a conocer en los medios de comunicación, debido a la complejidad para abordar temas vinculados a la “pobreza”. En la mayoría de los casos, las estadísticas y cifras vinculadas con la pobreza se encuentran alejadas de la realidad que viven las personas que se encuentran en esta situación. Por eso la liviandad con la que se abordan los temas vinculados a la “pobreza” ha generado la “estigmatización” de este grupo socioeconómico.

Para nosotros, como grupo sindical, sería de especial interés que los medios de comunicación contribuyeran –junto al Gobierno, los empresarios y la sociedad en conjunto– a “humanizar el trabajo”. Si lográramos acuerdos básicos al respecto, contribuiríamos efectivamente a disminuir los grados de pobreza que existen en la realidad. Es por todo lo anterior que me permito hacer estas precisiones, como una forma de aportar a las consideraciones comunicacionales que, desde nuestra visión sindical, estimo de interés.

Principios institucionales del movimiento sindical

Una de las principales razones de existir del sindicalismo, es alcanzar niveles de superación de la pobreza en función de igualdad de oportunidades y de valores del humanismo.

Afirmamos que el trabajo del hombre y de la mujer es fuente de todo valor humano, material, moral e intelectual y es fundamental para el progreso social.

El trabajo expresa la dignidad de la persona humana y constituye un derecho inalienable, que no podrá estar sujeto a las conveniencias de quienes detentan el poder, ni de los dueños del capital.

En consecuencia, rechazamos categóricamente toda acción que denigre o degrade al ser humano y repudiamos toda discriminación que trasgrede a lo universalmente consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en las Resoluciones emanadas de la Organización Internacional del Trabajo; con énfasis en la no discriminación de la mujer y en el rechazo al trabajo infantil. Ambas situaciones, de no ser superadas, seguirán aumentando la extrema pobreza.

Es una lucha permanente del movimiento sindical que los medios de comunicación, el Estado y la sociedad garanticen el derecho a un trabajo digno, estable, seguro y libremente elegido. Con una remuneración justa que le permita al trabajador y trabajadora disponer junto a su familia de los bienes y servicios necesarios para su existencia digna y que, de paso, asegure una distribución equitativa de la riqueza.

Implicítamente en estos conceptos está la base de las prioridades principales que debe tener nuestro movimiento sindical, en cuanto a cumplirlos y, con ello, contribuir con objetividad a acuerdos que permitan superar la pobreza del trabajador/a y de sus familias, logrando una vida realmente digna.

Visión estadística de la pobreza y las desigualdades

Según datos de la CEPAL, en 1980 la pobreza alcanzaba al 35% de los hogares de América Latina, mientras que en 1990 ésta llegó al 45%. Es decir, pasó de 135 a 200 millones de personas. En 1998 más de 50 millones de personas que antes pertenecían a la clase media habían pasado a la clase de “nuevos pobres”.

Estos datos indican que, de alguna manera, la globalización ha implicado una inmensa polarización social que ha aumentado la desigualdad entre las personas. La diferencia entre los quintiles extremos ha variado de una proporción de dos a uno a principios del siglo pasado, a una de 60 a 1 en la última década.

Si bien la pobreza llegó a un 38,5% de la población en el régimen militar, incluyendo un 13% de indigencia, debemos reconocer que en los Gobiernos de la Concertación la pobreza ha disminuido en un 20,6%, incluida la indigencia que baja al 5,7%.

La distribución del ingreso no ha cambiado significativamente desde el año noventa a la fecha. Aunque si se consideran los aportes estatales de subsidios a los sectores más pobres, la relación de ingresos entre el 20% más rico y el 20% más pobre baja de 15 a 8 veces. En efecto, seguimos siendo uno de los países con peor distribución del ingreso en América Latina.

“Los medios de comunicación tienen el compromiso de sensibilizar a la sociedad, generando un cambio urgente en la conciencia social”.

La complejidad de la pobreza moderna

Más que la pobreza absoluta, es necesario considerar lo que significa la pobreza relativa, que adquiere un factor de importancia en la visibilidad política y social. Se estima que un número similar al de las personas bajo la línea de pobreza están levemente por encima de esa línea, lo que los hace de alta vulnerabilidad en el mercado del trabajo y en las fluctuaciones de los ingresos. Y esto nos preocupa, porque vemos la posibilidad de que se produzca una expansión del empleo de baja productividad y calidad, con la consiguiente mantención de bajos ingresos y escasa protección social.

Esta precarización del empleo y los bajos ingresos tiene un efecto de impacto inmediato en el poder adquisitivo de los hogares, que recurren normal mente al endeudamiento con los consiguientes problemas de morosidad creciente. Surge entonces el deterioro de la convivencia familiar y, en muchos casos, un creciente inconformismo, situación que se agrava si consideramos la precariedad de las pensiones futuras de estos sectores.

Lo anterior demuestra que hay efectivamente una nueva dimensión, compleja por lo demás, de otra pobreza, que es necesario considerar para el desarrollo de nuestra sociedad. Esta situación no es posible que ocurra en un país que se dice “exitoso” y que, a su vez, no logra disminuir las desigualdades económico-sociales.

Frente a este panorama, muchas veces preocupante y alarmante, no dejamos de preguntarnos, ¿cuál es el rol que, actualmente, tienen los medios de comunicación al momento de denunciar estas irregularidades? ¿Son una alternativa efectiva para mejorar la “situación de pobreza” en la que se encuentran miles de trabajadores en nuestro país? En nuestra opinión, los medios de comunicación se han “relajado” ante esta realidad, presentando “temas” poco profundos, “livianos” y sin un seguimiento noticioso que de cuenta de las causas y efectos que provocan estas desigualdades.

Tenemos la seguridad que si las noticias fueran más rigurosas y profundas en su tratamiento informativo, muchos trabajadores cesantes hoy se encontrarían trabajando, predominando una mayor conciencia y compromiso social. Invitamos a los medios a comprometerse con nosotros. Les hacemos una interesante invitación. Detrás del mundo sindical se esconden historias de vida fascinantes, de trabajo, mucho esfuerzo, sueños y aspiraciones. Nuestra sociedad y nuestros medios necesitan nutrirse y retroalimentarse de estos testimonios.

Los desafíos y el aporte comunicacional

En la complejidad de esta pobreza moderna, hay que tener claridad de que aun cuando básicamente las inequidades laborales y de ingresos son los elementos que mayormente influyen en provocarla, a éstas se suman los desiguales accesos a una educación orientada a las nuevas realidades del mercado laboral. Además, se deben tener en cuenta las diferencias en el acceso a una salud de calidad y a una seguridad social que permita una vejez resguardada.

En cuanto a lo que a nosotros nos concierne, debiéramos ser capaces de implementar una propuesta sindical seria y realista en relación a la amplitud que tiene el problema de la pobreza y ligarla no sólo a los objetivos sindicales, sino también a los ámbitos económicos y sociales. A su vez, es vital generar propuestas de cómo erradicar la pobreza hasta niveles que no comprometan la estabilidad social y con clara visión de país.

Desgraciadamente en el movimiento sindical no ha sido posible consensuar una propuesta que involucre estos conceptos compartidos, lo que hace imposible lograr acuerdos que permitan que el diálogo social contribuya a encontrar soluciones de fondo. Esto ha generado que muchos sectores y medios de comunicación usen la pobreza para dramatizarla, pero no para buscar soluciones reales.

A los medios de comunicación los entendemos como altamente concentrados y funcionales a intereses de sectores negativos a la humanización del trabajo. Sin embargo debemos reconocer la existencia de sectores empresariales con los que es posible dialogar y buscar salidas para superar la pobreza y, a su vez, encontrar mayores grados de equidad y de justicia.

Los medios de comunicación tienen un rol primordial en el compromiso de sensibilizar a la sociedad y, así, generar un cambio urgente en la mentalidad y conciencia social. Por cierto, el movimiento sindical debe seguir luchando para que estos cambios sean una realidad.

A través de este primer acercamiento entre medios de comunicación, empresarios, publicistas, fundaciones y dirigentes sindicales, estamos comenzando un valioso trabajo que permitirá mostrar la verdadera realidad de quienes viven en condiciones extremas de pobreza, contribuyendo al trabajo iniciado por nuestro querido Padre Hurtado: “Dar hasta que duela”, haciendo todo lo que está de nuestra parte, para de una vez sensibilizar y cambiar la calidad de vida de los excluidos.

| JORGE SELEME ZAPATA
CONFUCH

REALIZÓ SUS ESTUDIOS DE DERECHO EN LA UNIVERSIDAD DE ARTES Y CIENCIAS SOCIALES (ARCIS) Y CURSÓ UN DIPLOMADO EN GESTIÓN MUNICIPAL, REGIONAL Y NACIONAL. SE ESPECIALIZÓ COMO MIEMBRO DE LA COMISIÓN PREVENTIVA (AUTOMOTRIZ) DE LA ANEF. ACTUALMENTE SE DESEMPEÑA COMO PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE UNIONES COMUNALES DE JUNTAS DE VECINOS, CONFUCH.

Es tan fuerte la influencia de los medios de comunicación, que traigo a la memoria la situación de Alto Hospicio. Describieron a este abnegado pueblo como la pobreza más grande de nuestro país, pero hoy uno puede encontrarse con una comuna pujante, de habitantes respetables y llenos de esperanzas.

Durante meses, y luego de la dramática desaparición de un grupo de mujeres, los medios de comunicación –TV, prensa escrita y radio– insistieron en mostrar a una población decadente y marginal, generalizando Alto Hospicio como una comuna en donde predominaba la “trata de blancas”, “la prostitución” y el “narcotráfico”. Muchos medios, incluso, cometieron el error de avalar la hipótesis que el grupo de liceanas desaparecidas había huido de sus hogares para ingresar al mercado de la prostitución. A partir de esta “noticia”, se comenzó a crear una imagen negativa de la comuna, realizando reportajes vinculados a la pobreza y marginación, la falta de oportunidades sociales y la desesperanza de sus habitantes.

El golpe que produjo conocer la verdad de los sucesos –estas jóvenes habían sido violadas y asesinadas por el llamado “violador de Alto Hospicio”– no sólo estremeció a una sociedad completa, sino también a todos y a cada uno de los medios que cubrió diariamente estos sucesos. La imagen que se había creado de este lugar no era, por cierto, nada de favorable.

Sin ir más lejos, hace un tiempo realizamos en Iquique un importante encuentro social con más de trescientos dirigentes vecinales y comunales de todo el país. Durante tres días visitamos diferentes lugares, entre ellos, Pozo Almonte y Alto Hospicio. Las impresiones fueron generalizadas. Nos encontramos con una comuna naciente, esforzada, con gran entusiasmo por vivir y una gran esperanza en el porvenir. No fueron pocos quienes se preguntaron ¿dónde estaba ese Alto Hospicio que los medios mostraron como la peor lacra social en reiteradas ocasiones?

Llegamos a un acuerdo con los colegas dirigentes de la unión comunal de Alto Hospicio, que recién se estaba formando. Los dirigentes de la confederación se comprometerían a ser los embajadores de Alto Hospicio, con el fin de mostrar ante los medios de comunicación la verdadera realidad de este lugar. Realizaremos un trabajo en conjunto entre las juntas de vecinos de este sector, los clubes deportivos, los centros de madres y de adultos mayores, además de los comerciantes, industriales y todas las fuerzas vivas del sector.

En efecto, Alto Hospicio es hoy una comuna que nuevamente ha aprendido a sonreír y que se ha organizado activamente para convertirse en un lugar que mira de frente a la modernidad. Invitamos a los medios de comunicación a mostrar esta positiva realidad.

No cabe duda que los medios de comunicación han construido a lo largo de nuestra historia arquetipos que se instalan como verdades, capaces de provocar cambios y movimientos sociales profundos.

En ese contexto creo que todos debemos reconocer y coincidir en que los medios de comunicación juegan un rol clave en la actual sociedad. La globalización o la idea de una aldea global, la caída de las fronteras ideológicas y, por consiguiente, la pérdida de pertenencia e identidad, hacen más que nunca necesario contar con medios de comunicación comprometidos socialmente. Si bien son ellos el principal vehículo que los actores sociales tienen para llegar a las audiencias masivas, actualmente predominan los medios exacerbadamente comerciales y mediáticos.

Los medios de comunicación son los que transmiten información al público, construyendo así una idea del mundo que muchas veces es invisible para el espectador. Esta idea contribuye a moldear las imágenes en las conciencias de los receptores, por eso es tan importante debatir y reflexionar sobre la manera cómo los medios de comunicación deberían abordar y enfocar la participación social, en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Se plantea el “deber ser” que históricamente han tenido los medios de comunicación, señalando, en primer lugar, el deber de articular demandas y necesidades sociales; en segundo lugar, generar espacios de críticas y control de las autoridades y, en tercer lugar, contribuir a la construcción de consenso e integración social; esto es, contribuir a una participación social involucrada en la gestión de lo público.

Se reconoce sin embargo, de acuerdo al análisis anterior, que la tendencia que hoy predomina está lejos de estas premisas elementales, lo cual nos plantea una dura lucha, pues no es posible pensar en una participación ciudadana propositiva, constructiva y fiscalizadora, si no somos capaces de construir una alianza estratégica y permanente con los medios de comunicación masivos.

La CONFUCH ha trabajado incansablemente para organizarse y, así, dar a conocer parte de su realidad y demandas. Sin embargo, este trabajo ha sido muy difícil a raíz del escaso interés y, por tanto, de cobertura periodística que han entregado los medios hacia nuestra labor. Lamentablemente, por la pobreza de nuestra organización, no estamos en condiciones de estar entregando permanentemente información a los medios de comunicación a través de libros o boletines mensuales. Sin embargo, tampoco los medios se han mostrado interesados por conocer un poco más de nosotros.

Más de trescientos dirigentes sociales llegaron al encuentro social que a comienzos de este año se realizó en Iquique. En este Congreso se abordaron temas de interés público y social trascendentales para el desarrollo de nuestro país. Si bien invitamos a todos los medios de comunicación a conocer parte de nuestras propuestas, no llegó más que un periodista. ¿Se puede construir una sociedad más solidaria sólo con la ayuda de unos pocos?

Teniendo un alto respeto por el “cuarto poder”, me parece que ha demostrado tener poco espíritu solidario para visitar, conocer e intentar contar objetivamente la realidad de muchas uniones comunales y vecinales que intentan salir, de manera admirable, del círculo de la extrema pobreza. La pobreza no sólo debe hacer noticia cuando ha estado vinculada a un hecho desagradable o trágico, sino también, cuando se innova, se construye, se propone y se genera un cambio social.

Me gustaría invitar a los medios de comunicación a conocer la realidad de muchas juntas de vecinos y uniones comunales rurales que, por estar alejadas, se encuentran viviendo en condiciones extremas de pobreza. Cuando uno recorre el país, uno ve organizaciones sociales y juntas de vecinos que todavía trabajan con la tierra en el suelo, sin una silla donde sentarse y sin un vaso donde tomar agua por no tener acceso a agua potable. ¿A partir de este contexto, como poder dar a conocer su realidad a la sociedad y los medios de comunicación?

“La pobreza no sólo debe hacer noticia cuando se vincula a un hecho trágico, sino también, cuando se innova y se genera un cambio social”.

Una de nuestras preocupaciones actuales es lograr, precisamente, que estas uniones comunales logren organizarse para dar a conocer públicamente sus intereses y demandas sociales. Lo hemos hecho postulando a proyectos que les permitan capacitarse tecnológica y computacionalmente. Algunas están comenzando a dar sus primeros frutos.

Históricamente, en nuestro país la sociedad civil organizada ha sido fundamental en los cambios sociales experimentados y, en ese contexto, ha sido vital en el desarrollo de los grupos más vulnerables de nuestra sociedad.

Las organizaciones de la sociedad civil llegan donde el Estado muchas veces se demora en llegar o, simplemente, no alcanza su brazo. De ese modo, éstas se constituyen en los canales naturales de expresión, formulación y proposición de las necesidades de esos sectores. Del mismo modo, las organizaciones de la sociedad civil se transforman en la representación más genuina de la diversidad existente en nuestra sociedad y por ende de sus intereses.

Sin embargo, nada de lo anterior es posible sin la concomitancia de los medios de comunicación masivos, pues es la única fórmula conocida para amplificar, replicar y crear conciencia colectiva en los temas más diversos de la sociedad. Así se constituye en el vehículo fundamental para lograr una participación social efectiva y real en la gestión pública y, a través de ella, poder focalizar mejor los esfuerzos tendientes a mejorar la calidad de vida de los sectores más desposeídos para alcanzar los cambios sociales a los que todos aspiramos.

Desde el punto de la vivencia social creemos sin temor a equivocarnos, que una sociedad se moviliza, se desarrolla y avanza, cuando está involucrada efectiva y afectivamente con los buenos propósitos. Es decir, cuando el receptor o la comunidad organizada han participado en las decisiones y en la priorización de las acciones, o cuando son partícipes directos de las soluciones. Para esto es fundamental que esa misma sociedad esté plena y adecuadamente informada.

Coincidentemente con lo anterior, la participación ciudadana íntimamente ligada al desarrollo social, debe ser enfocada desde dos ángulos distintos o dos puntos de referencia. Primero está el que nos señalan las estadísticas, fríos cálculos numéricos que nos grafican científicamente una situación determinada. Pero también está aquella visión que tiene que ver con las vivencias o con la percepción que tiene la gente frente a determinados temas. En ese caso, los medios de comunicación social juegan un rol determinante, pues son ellos los únicos capaces de crear corrientes de pensamientos en la conciencia colectiva. Una tarea que, en muchos casos, no se realiza profesional y comprometidamente.

| NANCY ROJAS MANZANO
RED OLÉ

NACIÓ EL 6 DE JUNIO DE 1973. REALIZÓ SUS ESTUDIOS BÁSICOS EN EL LICEO LAURA VICUÑA Y MARÍA AUXILIADORA Y CURSÓ LA ENSEÑANZA MEDIA EN EL LICEO TÉCNICO MARÍA AUXILIADORA. ACTUALMENTE ESTÁ CURSANDO ESTUDIOS DE “ORIENTACIONES HUMANAS Y FAMILIARES” EN EL INSTITUTO CARLOS CASANUEVA. ES PRESIDENTA DE LA RED ORGANIZACIÓN LEGUA EMERGENCIA, RED OLE.

Los habitantes de La Legua se sienten amenazados entre la delincuencia y la acción policial, por lo que la población siempre está en la noticia “tristemente célebre”.

La Legua se ha convertido en un lugar mítico, un micro-mundo dentro de Santiago, donde no hay espacios para las quejas. Los pobladores son estigmatizados como personas peligrosas para la sociedad, por su bajo perfil social y el simple hecho de vivir en condiciones de pobreza, en una población, aparentemente en “completa decadencia”.

La delincuencia y el narcotráfico son dos males con los que debemos lidiar diariamente para sacar adelante a nuestra gente. Pero no todos son delincuentes, también hay personas dignas, buenas, solidarias, resistentes, valientes. Mucha gente linda, que merece respeto y reconocimiento. Gente que cree en un futuro mejor y sueña con construir una sociedad más justa e igualitaria.

Por ellos y por los otros dirigentes de la Red Organizaciones de La Legua Emergencia, que han tenido que resistir nuevamente, aprender a ser tolerantes y constantes en una lucha diaria, quiero iniciar este relato. Por el respeto a sus años y a sus opiniones frente al tema, deseo comenzar con una opinión más bien personal, a través de mi propia experiencia con los medios de comunicación.

Mi nombre es Nancy y muchos me conocen por “Nany”. Fui elegida como presidenta de esta gran Red que, permítanme que les diga, ¡qué desafíos pone a mi vida! gracias a la experiencia de mis padres que fueron dirigentes. “La cuna estaba hecha” y pude aceptar este cargo, que tiene muchas dificultades. Sin embargo, las ganas de querer vivir mejor, de luchar por nuestros espacios dentro de la población, me han dado la fuerza para continuar este complicado camino.

¿Luchar por una mejor calidad de vida?, se preguntarán ustedes. Me parece absurdo luchar por una mejor calidad de vida, considerando que éste es un derecho. Vivir en paz, dignamente,

es uno de los objetivos de nuestra Red, por eso trabajo con más pasión que el día anterior y con absoluta entrega.

Así, conseguimos que el Gobierno nos escuchara y, por sobre todo, que la Ilustre Municipalidad de San Joaquín tomara conciencia de nuestra realidad. Pero el costo de estos logros es alto: vivir llenos de miedos y angustias.

Sólo de esta forma nos escucharon y La Legua comenzó a salir nuevamente en los medios de comunicación, aunque por las mismas razones de siempre: balaceras, narcotráfico, enfrentamientos. Y es así también como muchos medios, de alguna u otra forma, consiguieron mis números telefónicos. ¡Qué persistentes son! Celular, red fija, trabajo. Nunca quise dar entrevistas con relación al tema, por el riesgo que corría mi vida. Creo conocer muy bien a mi gente; además, los medios informaban lo que ellos querían y lo que se ajustaba a sus necesidades.

En uno de sus muchos intentos, llamaron a mi casa desde Chilevisión. Una niña muy simpática trató de convencerme de participar en una entrevista telefónica en el programa “El Termómetro”, a lo que contesté negativamente. La insistencia continuó, y esta vez lo hizo el propio conductor, Iván Núñez, quien me dijo: “Nancy, te llamo a las 19:00 horas para tener un contacto en vivo y de esa forma puedas contarnos acerca del trabajo que realizas en La Legua para mejorar la calidad de vida en tu población”. Lamentablemente yo le creí, por su prestigio, por el Canal que lo respaldaba.

Al momento del contacto, él comenzó preguntando mi nombre y yo respondí tímidamente. Luego me preguntó: ¿Qué haces en tu población? Le conté todo nuestro trabajo. Pero de pronto él me dice: ¿Qué opinas del narcotráfico que existe en tu población? Existía entre nosotros un acuerdo de que yo no hablaría de este tema por los riesgos y consecuencias que me podría traer. Pero a él, tan gentil, no le importó para nada el trato. No le importó para nada utilizarme para hacer sensacionalismo. Asimismo, me preguntó, o más bien, me hizo que cuestionara la intervención del Gobierno en La Legua. Esta fue una experiencia terrible. ¿No hay respeto? Fue ahí cuando comenzó el estado de persecución entre los traficantes y de Nancy pasé a ser llamada “sapa”.

Con el tiempo, nuestro trabajo como Red OLE se fue levantando y pronto se erigió como un gran poder dentro de la población. Bas-

tó sólo eso para que los narcotraficantes se vieran amenazados. Ellos tenían a la mitad de la gente a su favor, la cesantía, la falta de educación, el hambre, el abandono y la soledad, jugaron a favor de estas personas. Estas condiciones fueron utilizadas, los traficantes comenzaron a dar dinero y se creó una verdadera cadena alimentaria. Se formaron aliados, trabajadores y, por Dios, muy bien remunerados. La situación de pobreza de mi población abrió fácilmente el camino a los narcotraficantes y muchos pobladores se involucraron en el tema. Sin embargo, hay un número importante de gente esforzada, con grandes valores cristianos, que lucha por contrarrestar esta situación.

Es así como se inicia nuestra pesadilla. La pasión y las energías comienzan a acabarse al ver cómo los noticiarios nos utilizan para vender lo que nosotros consideramos un “sensacionalismo absoluto”. Una entrega noticiosa que crea más temor en los pobladores y que usa, y abusa, de nuestros problemas. Noticias que exacerban todos los aspectos negativos de nuestra querida Legua.

De esta forma, los grados de angustia crecen y crecen. Qué daño nos han causado. Espero que las intenciones nunca hayan sido éstas. Como presidenta, todos los dardos apuntaban y apuntan hacia mí. Como resultado, tengo tres amenazas de muerte... dije ¡muerte! telefónicas, personales... amenazas, al fin y al cabo, que incluso me han llevado a enfrentarme con el narcotraficante más grande de La Legua.

Muchos me recomendaron abandonar mi hogar, mi casa, mi gente. Debo admitir que el narcotráfico casi pudo hacerme abandonar todo. Pero salieron mis raíces, aquellos más ocultos genes luchadores, heredados de mis padres, que hoy están muertos, y que me dieron la fuerza y el coraje necesarios para seguir luchando por mi objetivo. Mi gran tarea es defender a los enfermos por la droga, dándoles cariño, atención, cuidado.

A los niños, sí, son sus hijos abandonados. Para ellos abrimos una sede en medio de La Legua, acción que significa estar “donde las papas queman”. A ese lugar le hemos llamado “nuestra esquina”. Mientras los medios de nuestra capital, día a día mostraban nuestra población, yo y toda mi gente recibíamos amenazas. Gracias.

En un par de ocasiones, cuando llamaban los periodistas para preguntar qué opinábamos del narcotráfico o de nuestra vida en la población, no faltó el dirigente que con muy buenas intenciones

“La pasión y las energías comienzan a acabarse al ver cómo los noticieros nos utilizan para vender”.

y con el fin de que los medios mostraran algo diferente de La Legua, daba entrevistas, en las que narraba todas sus experiencias. Luego, al ver esa entrevista editada en televisión, nos dimos cuenta de lo monstruosamente mal parado que dejaba al dirigente. Escupos, pedradas e improperios, son las consecuencias de actitudes como estas. Es precisamente allí, donde se inicia mi tormento.

Hoy me escolta un detective de investigaciones y en mi casa hay dos carros de Carabineros cuidando mi humilde hogar... ¡Fantástico! Sólo por ser dirigente o querer tener una mejor calidad de vida... Es un abuso. Estoy segura de que si el mensaje transmitido hubiese sido otro, yo no les estaría contando mi historia de terror. Si hubiésemos comenzado a mostrar todo lo logrado en medio de tantos flagelos... Eso amerita una gran portada, ¿o no?

Quisiera continuar con una opinión más bien colectiva. En una oportunidad, tratamos el tema de los medios de comunicación. Después de una ola de informes diarios que salían en todos los medios, descubrimos que para todos los pobladores era una gran pesadilla. Mujeres jefas de hogar eran estigmatizadas por ser de La Legua, lo que les impedía conseguir trabajo. Hombres desconsolados y desesperados, en igual condición. No nos quieren dar crédito en ninguna casa comercial, los niños son humillados por vivir acá y para qué decir los jóvenes... Realmente sentimos que nos han utilizado.

No desmerecemos que en un par de ocasiones quisieron mostrar nuestra casa, la casa de las organizaciones, con reportajes bonitos y bien adornados, mas no nos conformamos. Nunca muestran lo que los pobladores queremos: un mensaje esperanzador para nuestra “pobla”. ¿Es mucho pedir? No lo creo.

En otro momento, Megavisión, en una edición del programa “Cara y Sello”, anunciaba: “La Legua del Puerto”. Este programa no se refería a nuestra población, precisamente, sino a una de Valparaíso. No tenemos nada en contra de ella, pero sí creemos que Legua hay una sola y el nombre de nuestra población no puede ser utilizado en reportajes, en los que, precisamente, se abordan temas de delincuencia y tráfico.

Nos molestamos demasiado con esa situación, por lo que decidimos redactar una carta que fue firmada por todas las organizaciones de La Legua. Fuimos a entregarla al mismísimo Canal, con batucadas, niños, jóvenes y mujeres de toda nuestra población. Expresamos nuestra molestia. Comprenderán que en este Canal no nos recibieron muy bien, todos nos miraban extraño y el trato que recibimos fue muy violento.

Pero, en fin, sabíamos que no nos tratarían con mucho amor. Un par de dirigentes ingresamos a una reunión con un ejecutivo del Canal y logramos que se retractaran y nos pidieran disculpas, aunque eso no nos importaba mucho. Lo que queríamos era que el canal reivindicara el error que había cometido. Fue así como al siguiente programa dijeron algo como:

“Esta noche queremos pedir disculpas a todos los pobladores de La Legua, nunca quisimos dañarlos o molestarlos...”

De paso, mandamos una carta a todos los medios, comunicando que por favor nos respetaran, en el fondo, “nos creímos el cuento”.

Es por eso que desde entonces no hemos querido ser parte de este juego absurdo, donde los únicos beneficiados son los dueños de los distintos medios y, por supuesto, el tráfico y la delincuencia, porque al darles más tribuna se sienten con más poder, “más choros y flaites son”.

De esta forma, decidimos deshacernos de la idea de creer que es posible demostrarles a los demás, a un país entero, nuestras fortalezas y lo que somos capaces de hacer. Nuestro propio valor brillará más, actuando con toda la sencillez y naturalidad, para ser respetados y valorados. Hacernos cargo de lo que en esta vida nos tocó, ser pobladores y sentirnos orgullosos por ser quienes somos. Por estas razones, otros dirigentes de La Legua Nueva, de la organización La Garrapata, decidieron crear nuestros propios medios de comunicación, en los que se dice y se muestra lo que queremos, la radio La Ventana y el canal de televisión LTV.

PARA TODA LA REPÚBLICA DE LA LEGUA.



MANUEL PÉREZ SEREY

TOMA DE PEÑALOLÉN

NACÍÓ EL 19 DE AGOSTO DE 1958. REALIZÓ SUS ESTUDIOS MEDIOS EN EL LICEO DE PEÑAFLORE Y EN EL LICEO 23 DE LA REINA. SE DESEMPEÑÓ COMO JEFE DE OBRAS EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE. HOY SE ENCUENTRA TRABAJANDO DE SUBCONTRATISTA Y CARPINTERO EN DIVERSAS LOCALIDADES.

El rechazo que producen las imágenes de las tomas de terreno y los campamentos, así como su convivencia y sobrevivencia económica, ha generado en la opinión pública una distancia frente a este conflicto social.

Hemos sido estigmatizados con conductas propias de la delincuencia, mendicidad, alcoholismo, cesantía, prostitución, falta de educación y, actualmente, con uno de los peores males sociales: el tráfico y consumo de drogas.

El hecho de tomarse un terreno está asociado a sobrepasar la ley y quebrantar la convivencia normal de la sociedad y es también abordado como tema tabú, prohibido y castigado duramente por la sociedad. Significa para muchos ocupar la propiedad privada. Por lo tanto, se sienten afectadas todas las normas sociales establecidas y quienes promueven esta falta, son calificados de inadaptados, resentidos, anarquistas y promotores del caos social.

Históricamente las tomas de terreno se han asociado a actividades políticas de sectores marginados o automarginados que, en la mayoría de los casos, correspondían a militantes de partidos políticos tradicionales quienes canalizaban estas demandas para politizar el conflicto y capitalizarlo en votos en las elecciones populares.

Los medios de comunicación son responsables de crear y recrear un supuesto submundo mitológico, caricaturizando y estigmatizando a los habitantes de las tomas de terreno y campamentos (Estigma: señal de infamia o bajeza moral. Una huella. Marca con hierro candente que distinguía a los condenados a castigos corporales y a esclavos). Somos el festín periodístico de la crónica roja, sinónimo de inadaptados sociales, de los que se aprovechan de los gobiernos de turno, de los políticos, de las instituciones religiosas y de la asistencia social para vivir gratuitamente. Esta suerte de mendigos profesionales crea una imagen distorsionada, una imagen en la que nuestra demanda por viviendas es sólo una excusa para evitar el pago y recibir de regalo nuevas casas.

La imagen de las “tomas” creada por los medios

Todos sabemos que los actos nobles no son noticia. ¿Quiénes tienen la obligación de permitir o impedir la manipulación de nuestras imágenes? Primero, nosotros. Aquellos que construimos cada día una parte oscura, oculta, rechazada, verdaderos ghettos de leprosos sociales.

Aquellos que buscan menoscabar, utilizar, y estigmatizar para provocar el rechazo y la súplica son los responsables de la prolongación de estas miserias. En este contexto nos preguntamos ¿dónde está la responsabilidad ética de los medios? ¿Para ellos lo que prima es vender?

Somos responsables de los nuestros. Por esto, demostremos que con propuestas inteligentes, con estrategia, esfuerzo, trabajo y constancia también haremos noticia. Quizás la mejor noticia que podemos dar es evitar aparecer en la prensa como mendigos, delincuentes o microtraficantes.

Cuántas veces hemos intentado decirle al país que somos parte de él. Si las noticias dieran cuenta de nuestros esfuerzos, en más de un campamento la realidad sería otra. No podemos exigir por decreto la participación y el protagonismo, sino que es necesario *ganárselo*. Queremos alejarnos de la imagen negativa con que nos ven los medios de comunicación y, con ello, una sociedad entera.

Nuestros campamentos son pequeñas ciudades llenas de sueños, aspiraciones y esperanzas. Históricamente las tomas de terreno y los campamentos han arrastrado una imagen negativa que se centra en entorpecer cualquier iniciativa. Esta realidad estimula la incapacidad de propuestas, soluciones que permitan provocar positivamente a la sociedad, a la clase política, a la opinión pública para enfrentar este tema con el compromiso de todos. La construcción de un país mejor, con igualdad de oportunidades, es responsabilidad de todos y especialmente de aquellos que son profesionales. Nosotros somos parte de los pilares de la República, queremos participar, pero desde nuestras propuestas. Estamos construyendo y aportando a este país para que sea más justo.

Es importante mencionar que los medios de comunicación responden a intereses propios: económicos, políticos, religiosos, entre otros. Son los intereses de los que detentan y administran el poder de las corporaciones nacionales e internacionales. Son los que provocan,

conducen, manipulan a la opinión pública a favor o en contra de acciones individuales o colectivas.

Los medios de comunicación han provocado un rechazo frente al tema de los campamentos. Han disociado, segregado, disgregado, separado a la sociedad. La han enfrentado en supuestos bandos de buenos y malos y los han pintado de blanco y negro. Han hecho creer que es necesario cuidarse de los pobres. Han provocado nuevos ghettos, no de los que no tienen, sino de los que tienen. Estos se han autoaislado detrás de cercas, muros y guardias. La comuna de Peñalolén grafica claramente esta forma de disociación. Parece ser que la consigna es: ¡Atrincherarse!

La integración, según algunos politólogos y estudiosos de las conductas humanas, ocurriría en los supermercados... ¡discúlpame!.... es aún más ridícula... nuestros carros están demasiados vacíos o seguramente demasiado llenos de botellas de cerveza.

¿Cómo revertir esa imagen?

Una de las primeras acciones que realizamos en los inicios de la toma fue crear una imagen corporativa, con logo, con apoyo externo de profesionales, abogados, médicos. Con gestiones que estaban destinadas a salir de la ilegalidad y, desde entonces, hablamos de “campamento”.

Posteriormente, las comisiones dieron los resultados deseados: construcción, salud, educación. Conseguimos loteo de sitios, urbanización, instalación eléctrica, contrato con Chilectra, instalación sanitaria, rapiado de pasajes, proyectos de educación prebásica.

Promocionamos una estrategia para enfrentar positivamente el tema político con el fin de que el Gobierno nos reconozca no sólo como “un problema” sino también, como un grupo que plantea salidas. Si bien en algunos momentos fuimos “duros”, nunca dejamos de negociar, dejando una posibilidad para conversar. Promovimos disposición al diálogo sin bajar las manos.

Hubo momentos buenos y malos. Diríamos que en suma hemos obtenido las ganancias de una buena y esforzada, inteligente y capaz siembra.

Sobreponerse a las frustraciones no es una tarea fácil. Los medios pueden demoler o construir, pero depende de nosotros.

“Somos el festín periodístico de la crónica roja, sinónimo de inadaptados sociales, de los que se aprovechan de los gobiernos de turno”.

En estos cuatro largos años de campamento más de alguna vez recibimos propuestas de los medios para realizar reportajes, fotografiar niños, familias, con el único fin de explotar la miseria como tema. Nunca lo permitimos. Es más, seguramente en más de una oportunidad le solicitamos a los medios salir del campamento.

Nos hemos preocupado de elegir cuidadosamente el tipo de lenguaje y discurso para que los receptores, dependiendo del tema, sean claramente aludidos.

Las alianzas estratégicas son elementos tremendamente importantes y los medios de comunicación son parte de estas alianzas. A través de éstos podemos presionar a otros o desenmascarar a unos cuantos.

Responsabilidad periodística

Los medios de comunicación deberían investigar las causas, los factores y los responsables que determinan o detonan estos conflictos sociales. ¿No será una bofetada a los allegados argumentarles la falta de terrenos mientras empresarios e inmobiliarias construyen viviendas para sectores económicos altos? ¿No se está, con ese tipo de actitudes, provocando una segregación en la comuna?

Los factores decisivos a la hora de tomarse un terreno no siempre son mostrados con claridad por los medios de comunicación. Para ellos prima el efecto. Sin embargo, es necesario establecer los factores detonantes que hacen que un grupo de familias tome una decisión tan radical que tendrá costos sociales, sociológicos y de convivencia quizás mayores que cuando estaban viviendo de allegados con familiares o arrendaban una pieza con patio y baño compartido.

El hacinamiento al que muchas familias se ven sometidas hace que la decisión de tomarse un terreno abra la esperanza de conseguir algo propio. Es el sueño de la casa propia, es la última esperanza de algo para nuestros hijos.

El camino que tenemos por delante

Tenemos un desafío: proyectar y construir. Eso significa asumir responsabilidades. Desde esta miseria podemos exigirnos compromisos, esforzarnos para que, desde la experiencia propia y colectiva, rescatemos propuestas provocadoras hacia nuestra sociedad.

La construcción de una nueva imagen implica dejar atrás aquello que impide que nos levantemos por nuestro esfuerzo. Asumir la responsabilidad es el elemento clave para establecer un nuevo trato con los medios de comunicación y con la sociedad. Este desafío nos encamina hacia la provocación positiva: a discutir los temas del país con quienes corresponde. Desde allí, podremos ir sanando las heridas de aquellos que se han sentido segregados, estigmatizados, amenazados, acorralados, de aquellos que han demostrado indiferencia, prepotencia.

| GERMÁN RODRÍGUEZ BASUALTO CONFENATS

NACÍO EL 9 DE AGOSTO DE 1949. REALIZÓ SUS ESTUDIOS BÁSICOS EN EL COLEGIO LIBERTADOR SAN MARTÍN Y CURSÓ LA MEDIA EN EL LICEO REPÚBLICA DEL SALVADOR DE ÑUÑO. SE CAPACITÓ EN DIVERSAS ESPECIALIDADES, TALES COMO COMPUTACIÓN, ABASTECIMIENTO Y CONTABILIDAD. ACTUALMENTE SE DESEMPEÑA COMO PARAMÉDICO DEL INSTITUTO DE NEUROCIRUGÍA. HOY EJERCE EL CARGO DE VICEPRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA SALUD (CONFENATS).

Pensar que los medios de comunicación se mueven por lazos de amistad, sería una enorme ingenuidad de nuestra parte y nos mostraría como seres incapaces de aprender de las luchas que hemos dado como gremio en el último tiempo y de las que ha dado el movimiento sindical chileno en general, a través de su historia.

Por otro lado, creemos que predomina la visión de que los medios de comunicación de masas son objetivos y están movidos por intereses suprasociales y, por tal motivo, son susceptibles de moverse por “vínculos de amistad” espontáneos. Definición, que de partida, no compartimos. Pero, además, vemos que el tema nos interpela como trabajadores de la salud que conocemos desde dentro lo que viven esas “miles de personas”, y también como empleados de un sector en el que se concentran los más bajos salarios de la administración pública, y por tanto, como parte de las personas, que viven en condiciones de pobreza y, por ende, con un deficiente acceso a salud digna.

Medios de comunicación y los trabajadores

Así como descartamos que gremios como el nuestro puedan acceder a los medios de comunicación por “vínculos de amistad”, también podemos decir que no creemos en la supuesta “objetividad” con que los medios de comunicación masivos dicen tratar los hechos noticiosos. Su concentración en pocas manos, coincidiendo muchas veces los nombres de sus propietarios o directores con el de los dueños de los principales grupos económicos nacionales, más bien nos habla de una fuerte parcialidad hacia ciertos intereses, y no son casuales sus fuertes “vínculos amistosos”.

Un ejemplo claro se da en la prensa escrita, donde sólo dos consorcios periodísticos controlan casi la totalidad del mercado nacional: COPESA y El Mercurio. Este último, además del diario

El Mercurio, publica Las Últimas Noticias y La Segunda en Santiago, y complementa su control nacional con catorce diarios regionales con los que marca presencia en once ciudades a lo largo del país.

Por su parte, COPESA no se queda atrás, y al diario La Tercera se le suma La Cuarta y La Hora, que se reparte gratuitamente.

Tanto El Mercurio como COPESA adquirieron, acorde con los tiempos, portales en internet. Y ambos, como es fácil notar, tienen una marcada preocupación por llegar a todos los niveles sociales, entregando productos de distintos precios y para todos los gustos.

En televisión, aunque no existen sólo dos consorcios controlando la mayoría de los canales, este medio de comunicación masiva tan poderoso quedó, desde los ochenta, “casi” en manos del libre mercado. El casi es por la creación del sistema mixto existente hoy, que consiste en un canal estatal y la posibilidad de canales universitarios y privados. Atrás quedaron las aprensiones que tuvo en su momento incluso el presidente de derecha Jorge Alessandri, quien sólo permitió la creación de canales universitarios. Más adelante, la primera Ley de Televisión en 1970 establecería la exclusividad del Estado y de las Universidades para las transmisiones televisivas.

Hoy este medio audiovisual tan poderoso, ha quedado sin criterios que lo normen, jugando, a nuestro juicio, el Consejo Nacional de Televisión –único organismo fiscalizador–, un rol cada vez más difuso.

Como canal universitario sólo existe el de la Universidad Católica, aunque con escaso contenido académico. Televisión Nacional sigue siendo canal público, controlado por un consejo compuesto por personalidades de distinto tinte político, lo que no estaría mal si este consejo representara a la ciudadanía –y sus diferentes estamentos, la población trabajadora incluida– y no respondiera a cuoteos políticos. Demostrando, por lo demás, ser altamente influenciable políticamente en su programación, como cada cierto tiempo queda manifiesto. La adquisición por parte de privados de canales como Megavisión, La Red y Chilevisión, es otro antecedente a tener en cuenta. El Canal Megavisión, como todos sabrán, es del grupo económico de Ricardo Claro Valdés, una de las fortunas más grandes del país. ¿Pueden los trabajadores de las empresas del magnate, utilizando su cercanía (supuestos vínculos de amistad), manifestar sus demandas laborales por este Canal?

Medios de comunicación y pobreza

La pobreza a los medios de comunicación masivos –y dominantes por cobertura e infraestructura– sólo les importa cuando brinda espectáculo.

En nuestro rubro, la salud, es habitual ver cómo los canales arman “show” con el drama de las personas que requieren una operación, un tratamiento o un medicamento que no puede costear y que los recursos del sistema público no alcanzan a cubrir. A eso le llaman utilidad pública.

Le exhiben al mundo las miserias de la persona, la someten a la lástima pública para conseguir caridad y en la mayoría de los casos lo logran: todos quieren ser caritativos públicamente. Le hace bien a la empresa, le hace bien al rating y se consigue más publicidad, pero solucionan sólo la ínfima parte del problema real.

Los programas de televisión que se han especializado en realizar campañas para “los pobres”, ya sea pobres enfermos o pobres-pobres, no se preocupan de mostrar la cantidad de personas que viven similares dramas y que al no hacerlos “públicos” se quedan sin solución. Así como tampoco profundizan en las contradicciones del sistema, ni en las injusticias evidentes.

El drama de las personas tratado como espectáculo, tiene mercado y se entrega al público. Las necesidades de la población –como un todo–, sus problemas laborales, los abusos patronales, las luchas diarias, individuales o colectivas por dignidad, no son aptas de mostrarlas al público o si se hace, se las tergiversa, se las muestra a medias o descontextualizadas.

Un ejemplo, de cientos, se dio el 19 y 20 de noviembre del año pasado. Nuestra organización paralizó exitosamente, a nivel nacional, esos días, con una fuerte adhesión en las ciudades más importantes del país. En Santiago realizamos una marcha con más de tres mil personas desde Plaza Italia hasta La Moneda, donde se quemó un libro de metro y medio que representaba la Reforma de Salud del Gobierno. Sin embargo, no hubo ninguna mención de la movilización en ningún canal de televisión. Lo que nos consta, porque nos dividimos entre los dirigentes, los diferentes noticieros y los grabamos. Lo mismo ocurrió con la prensa escrita, apareciendo brevemente sólo en el vespertino Publimetro del día siguiente y en el semanario El Siglo.

“Sufrimos el bombardeo de información, que crea gustos y tendencias, levanta ídolos y los deja caer. Da vida y alimenta el circo”.

En resumen, las personas que viven “en condiciones de pobreza” como nosotros, y que en el país somos abrumadora mayoría, no tenemos ninguna capacidad real de ejercer la libertad de expresión en igualdad de condiciones, tal como lo hacen quienes tienen el poder económico y político del país.

Las grandes mayorías que viven en la indigencia o que viven de un salario que sólo alcanza para sobrevivir y reproducirse, no tenemos posibilidad alguna de dar nuestra opinión y crítica, así como tampoco tenemos la posibilidad de acceder a una información realmente veraz, sin sesgos interesados. Sufrimos el bombardeo de información –o desinformación–, que crea gustos y tendencias, levanta ídolos y los deja caer. Da vida y alimenta el circo.

Hay excepciones, pero son eso: excepciones. Medios que cuentan con muy pocos recursos, por tanto tienen poca cobertura. Son marginados por quienes cuentan con todo el poder y no reciben avisaje, ni siquiera de los órganos estatales. Con ellos sí hay un “vínculo amistoso”. Son la Radio Nuevo Mundo, a veces la Radio Tierra, el periódico El Siglo, el canal Antena 3 de La Victoria, la Firme, que hoy lamentablemente desapareció. Son estos medios los que aparecen en nuestras marchas y conferencias de prensa y han dado cobertura a nuestra posición frente a la Reforma a la Salud que quiere imponer el Gobierno.

La movilización: única forma de ser escuchados

Ante nuestra nula o escasa posibilidad de ser escuchados por la opinión pública a través de los medios de comunicación masivos, y por el Gobierno a través de los canales pertinentes que hacen oídos sordos a nuestras demandas, nuestra única forma de hacernos escuchar es a través de la movilización. Que desde siempre ha sido el arma de los trabajadores.

Toda persona bien informada, o que reciba la información con un mínimo grado de suspicacia, debe haber notado que los trabajadores de este país estamos fuera de los “consensos”. Somos

mencionados en los discursos como los “beneficiarios”, el “pueblo chileno”. Incluso el Presidente Lagos, cuando se refiere a nosotros, nos trata como “mis queridos amigos”, pero nuestra opinión no cuenta. Y cuando hemos llegado a alguna mesa de negociación con alguna autoridad de gobierno, se nos ha engañado abiertamente con firmas de acuerdos que nunca se han cumplido y, pensamos, que nunca hubo intención de cumplir.

El ejemplo que muestra de mejor manera la consideración del Gobierno de Ricardo Lagos hacia los trabajadores de la Salud, es el acuerdo alcanzado por los gremios, reunidos en el Congreso, con representantes del poder ejecutivo y legislativo, el 19 de mayo de 2002. En ese acuerdo se establecía, a lo largo de sus 26 puntos, lo que los gremios de la Salud esperaban de una reforma al área y lo que definitivamente no aceptarían. Quedaba establecida la protección y fortalecimiento del sistema público de salud, se desechaba la idea de la creación de una canasta de prestaciones, se impedía que FONASA se transformará en un seguro público y se creaban las bases para avanzar en una verdadera reforma a la salud con la consulta y participación de los gremios.

Al acuerdo se llegó luego de largas horas de negociación en el que intervino el ministro y el subsecretario del ramo, Artaza y Navarrete en ese entonces, el Ministro Secretario General de la Presidencia y los diputados de la bancada médica. Firmado en La Moneda por el Ministro del Interior José Miguel Insulza, en ese momento Vicepresidente de la nación, ante la ausencia del primer mandatario. Por parte de los gremios, acudieron los presidentes de la CONFUSAM, Esteban Maturana, de la FENATS Metropolitana, Ricardo Ruiz, de la FENPRUSS, Juan Díaz y algunos Colegios Profesionales. No participaron, el presidente del Colegio Médico, Juan Luis Castro y nuestra organización. No asistimos pese a estar de acuerdo con la mayoría de los puntos acordados, porque escuchamos las declaraciones realizadas por el Presidente Lagos echando por tierra lo acordado.

Las intenciones del Gobierno no habían cambiado y todo era un ardid para bajar la paralización fijada por el CONGRES para el 20 y 21 de mayo. El Gobierno nos engañó burdamente para evitar que la paralización generalizada del sector no empañara el mensaje presidencial del 21 de mayo donde se iba a dar el vamos al Plan AUGE.

Recordemos que aunque el Gobierno, la derecha y los parlamentarios interesados han asegurado que los gremios –especialmente el Colegio Médico– han sido considerados en la discusión de la Reforma de la Salud, la única ocasión en que sí se dio un diálogo donde efectivamente se tomó en cuenta la opinión de los gremios del sector, fue en mayo de 2002. El documento hoy es letra muerta y nunca más el Gobierno se refirió a él, menos aún lo respetó y curiosamente los medios tampoco lo mencionan.

Pero volviendo al valor de las movilizaciones, cualquier persona que haya participado en su vida laboral en alguna negociación colectiva, o en alguna protesta reivindicativa, sabe que no se toma la decisión de movilizarse a la rápida. Los trabajadores deben decidir conscientemente si se movilizan o no, tomando en cuenta represalias, eventuales descuentos a sus exiguos salarios, indisponerse con las jefaturas, etc. Por lo mismo, estamos orgullosos de nuestro nivel de convocatoria, que se basa a su vez en la conciencia y decisión de nuestras bases, que ven en la movilización nuestra principal arma ante la amenaza que se nos cierne, que es el desmantelamiento del Sistema Nacional de Salud y la privatización de los servicios hospitalarios.

Por otro lado, las encuestas que se han realizado últimamente demuestran que las movilizaciones que realizamos no opacan nuestras demandas. Pese a la costosa campaña realizada por el Gobierno para que la población aceptara sin pregunta alguna el eslogan del AUGE y las “bondades” de la reforma, la percepción de la gente es que con el AUGE, la salud de las personas va a empeorar. Una de esas mediciones fue realizada en vivo y en directo en el programa “El Termómetro” de Chilevisión.

Esa percepción sólo se entiende por la credibilidad que tienen los gremios en la opinión pública, la que ha tenido conocimiento sobre nuestra posición ante la reforma por la fuerte movilización que hemos realizado para evitar su imposición.

PAULO CARRILLANCA ANTILEF FEUSACH

INGRESA A LA ESCUELA DE INGENIERÍA NAVAL TITULÁNDOSE COMO TÉCNICO EN MECÁNICA DE AVIACIÓN. ACTUALMENTE CURSA SU ÚLTIMO AÑO DE INGENIERÍA CIVIL INDUSTRIAL EN LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO, LUGAR EN EL QUE, ADEMÁS, DESEMPEÑA EL CARGO DE PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES (FEUSACH).

Este año es fundamental para el movimiento estudiantil universitario. Se están realizando reformas al sistema de educación y nuestro compromiso más grande, como dirigentes, es ser guardianes del sistema. Somos los responsables de las leyes que están actualmente en el Congreso, como la Ley de Acreditación y la Ley de Financiamiento.

Debemos interiorizarnos en esos temas, generar equipos organizados que tengan una mayor incidencia y entreguen propuestas, para poder ayudar a nuestros compañeros y combatir la pobreza que nos aflige a nosotros, los universitarios.

“La Pobreza es hambre. La pobreza es falta de techo bajo el cual resguardarse. La pobreza es estar enfermo y no poder ser atendido por un médico. La pobreza es no poder ir a la escuela y no saber leer. La pobreza es no tener trabajo, tener miedo al futuro y vivir día a día. La pobreza es perder a un hijo debido a enfermedades relacionadas con el agua impura. La pobreza es impotencia, falta de representación y libertad”.

Cuando se habla de “la pobreza” se tiende a caricaturizar una situación extrema de supervivencia, pero que, de todas formas, nos puede develar una realidad, como la que leemos en el párrafo anterior. Y se olvidan otros tipos de pobreza, que quizás no afectan directamente la vida de una persona hasta llevarla a la muerte, como lo puede ser la falta de alimento, pero sí la estancan en su desarrollo personal.

Uno de estos tipos de pobreza, y en el que queremos enfocar nuestra atención, es “la pobreza intangible”, esa que no puede medirse tan fácilmente, porque es invisible a los ojos, pero evidente en el comportamiento, proyecciones y anhelos de la persona.

La educación es un bien intangible y carente para una gran cantidad de personas, y como ya muchos autores y políticos han mencionado, es uno de los medios más enriquecedores y efectivos para superar la “pobreza material”, que aflige aún a muchas fami-

lias del país y del mundo entero. La falta de afectividad y la capacidad de escuchar también son pobreza intangibles que padecemos los individuos de esta época, las cuales, muchas veces, se convierten en impedimentos para desarrollarnos como personas íntegras, capaces de asumir desafíos, como el de la educación, que no sólo requiere de habilidades intelectuales, sino que también de perseverancia y ganas de descubrir lo que nos rodea, sentimientos que no son trabajados adecuadamente en el proceso de formación de las personas y que, junto con la educación, garantizan, siempre con un trabajo de por medio, la superación de la pobreza material.

Las reformas de las que hablamos al principio deberían estar focalizadas, además, en la inteligencia emocional de los jóvenes que ingresan al sistema de educación. Esto nos va a permitir afrontar las grandes crisis de nuestra sociedad, como la crisis de apatía, de ver a la universidad o al título solamente como un fin y no como un medio para desarrollarse como ser humano y ser un aporte para la sociedad.

En la Universidad de Santiago, casi el 80% de los estudiantes pide crédito universitario. Y a través de nuestra historia, ya sea como Escuela de Artes y Oficios, Universidad Técnica del Estado o Usach, los jóvenes siempre provinieron de las clases media y obrera. Esto explica nuestro sentido y conciencia social, lo que nos motiva a preocuparnos de la realidad de nuestros compañeros, analizando las leyes, viendo la misma reestructuración de la Universidad y, asimismo, debemos velar por que no nos “pasen un gol”.

Todo esto sin discriminar entre alumnos de zonas rurales y urbanas, porque hay que focalizarse más allá de los recursos económicos y ampliar el concepto de pobreza a aquellos estudiantes que sí tienen los recursos para cursar estudios superiores, pero son incapaces de ponerse en los pantalones o zapatos de los otros para sentir qué está viviendo ese compañero. La idea principal es concientizarse de los problemas reales que tiene nuestra sociedad, ese tipo de pobreza también hay que atacarla y los medios de comunicación deben dedicarse a ello. Sin embargo, los periodistas sólo nos toman en cuenta cuando el problema ya ha estallado y queda la “embarrá”, que es cuando se entregan los resultados del crédito.

La Federación

Instituciones superiores hay más de un centenar, entre universidades públicas y privadas, institutos y centros de formación técnica, todos con características distintas, pero con algo en común: entregar conocimientos.

La diferencia principal entre una casa de estudios y otra, más que su aparataje físico, es su espíritu, el fin por el cual son creadas y su mantención en el tiempo. Sin querer desmerecer a alguna institución en particular, queremos resaltar el compromiso y vocación pública de las universidades estatales que no sólo tienen como misión incentivar la movilidad social, sino que también ser un aporte al desarrollo del país.

Así, un estudiante que ingresa a este tipo de universidades, en la mayoría de los casos, se impregna de una gran responsabilidad para con la sociedad, no sólo por el nombre y la historia de su institución, sino porque ve personas con distintas realidades, muchas de las cuales, con gran esfuerzo, se han ganado un puesto en una sala. Este ambiente de diversidad lo hace consciente de su situación “privilegiada”, al pertenecer al 27%⁽¹⁾ de los jóvenes que estudian en el país, y lo compromete con quienes no pudieron ingresar y con los que ya están en la universidad y deben mantenerse, tomando en cuenta que las principales razones para abandonar los estudios se deben a problemas económicos o laborales (43%⁽²⁾).

Estas problemáticas relacionadas con la educación son una de las mayores preocupaciones de las federaciones estudiantiles, que día a día se ven enfrentadas a múltiples casos, que obligan a estas organizaciones a tomar cartas en el asunto.

Las federaciones de estudiantes de las distintas universidades a lo largo del país son grupos de presión, actores políticos al interior de nuestra sociedad, que no buscan, en ningún caso, el poder, sino influir y presionar a los poseedores del poder político, para que decidan a favor de los intereses estudiantiles que velan, en general, por la equidad y el acceso a una educación de calidad, no sólo en favor de los actuales alumnos, si no que también de los potenciales estudiantes que, por una u otra razón, no pertenecen a alguna institución.

(1) Tercera Encuesta Nacional de Juventud (INJUV), ver Tabla 1

(2) Tercera Encuesta Nacional de Juventud (INJUV), ver Tabla 2

“Los periodistas sólo nos toman en cuenta cuando el problema ya ha estallado y queda la ‘embarrá’”.

A pesar de que las federaciones son reconocidas como interlocutores válidos ante el Gobierno, no son consideradas en la mayoría de las discusiones que les competen y les afectan directamente, siendo marginadas, recriminadas e irónicamente tratadas, situación que humilla a los miles de estudiantes representados en ellas y no favorece la democracia ni menos la toma correcta de decisiones por parte del Estado. En otras palabras, lo que intentan las federaciones es buscar la participación, que se les escuche y se les considere, porque después de todo, son ellas las que terminan cargando con las irresponsabilidades o temas inconclusos del Estado cuando hablamos de educación.

Una real solución a la pobreza: Educación

La educación, en todos sus niveles, se ha convertido en un verdadero desafío para el país, ya que conscientes de lo dicho anteriormente, el Estado ha intentado mejorar la calidad y el acceso a ésta. Sin embargo, el esfuerzo no es suficiente: más son las letras, los discursos y las promesas que un real cambio en el sistema.

La educación permite, entre otras cosas, desarrollar la democracia, erradicar la pobreza, la desigualdad y la frustración, además de brindarle a cada individuo la opción de desarrollar su intelecto y capacidades. Por lo anterior, la educación es de fundamental importancia para un país e independientemente del gobierno de turno, éste debe apoyar a todo joven con talento, generando una igualdad de condiciones para que ellos puedan acceder a una formación de calidad, que les permita desenvolverse y cooperar con el desarrollo de su sociedad.

Por desgracia, la forma en que se maneja la formación superior, tanto en su postulación, financiamiento y políticas de Estado, no favorece una equidad para todas las familias, hablando socioeconómicamente, ya que a pesar de que las normas o las leyes son iguales para todos, para algunos es mucho más difícil cumplirlas cuando se trata de dinero o de superar escenarios que